



# EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 19 Marzo 1914.-Número 12.

Sucursal:  
Rivadavia, 699  
Buenos Aires

## De nuestras cosas

Pensé por un momento recopilar en un número, ó en dos, ó en tres todo lo que se han echado en cara mis correligionarios antes, en y después de las elecciones, para ver si se avergonzaban de haber llegado á tales extremos, confesaban su error y hacían propósito de enmienda; pero pronto deseché el pensamiento.

Sobre que lo último, lo de avergonzarse, era cuando menos problemático, ¿para qué llevar ese desencanto á los republicanos actuales que no se hayan enterado del todo, ni dejar ese testimonio escrito de nuestras malas pasiones á los futuros?

No tratemos de engañarnos por más tiempo. Los republicanos hemos perdido todo lo que nos permitía presentarnos ante el país como una solución. Hoy no inspiramos confianza á nadie. Ni á nosotros mismos.

No queda entre nosotros ni un sólo hombre que si lo dijera á los demás (hablo siempre de los que dirigen), «tengo preparado un movimiento de fuerza para tal día, y cuento con ustedes», los demás le contestaran sin vacilar «Cuenta usted.»

Cada uno cree de los demás, y todos de cada uno, que están vendidos á los gobiernos. Oigaseles si no.

Antes nos envanecíamos los republicanos de que, si en los distritos rurales nos vencían en las elecciones por las malas artes del amaño y el soborno, en cambio en las capitales donde hay mayor cultura, Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, el triunfo era nuestro.

Ahora ya, ni eso. La única capital en que ahora hemos triunfado es Madrid, gracias á que los monárquicos lucharon divididos, que si no, tampoco. Los números lo demuestran.

Y gracias á que la presentación de la candidatura de prestigio presentada por Lerroux, avivó en muchos republicanos que pensaban retraerse el deseo de votar, que sin esto, ni quince mil votos sacamos, aquí donde en otras elecciones traspusimos los cuarenta mil.

Los republicanos de algún cartel estamos hace tiempo viviendo de la mentira.

Hasta yo, que soy uno de los que menos se acomodan á ese ambiente y paso por ser de los que más claro hablan.

Aunque digo algo de lo que sé, calló más de lo que digo.

¿Que cómo así?

En primer lugar, por respeto á mí mis-

mo; y en segundo, porque las preocupaciones de todas clases, pero especialmente las políticas, son como los clavos; mientras más se golpea sobre ellos, más entran.

Hay ejemplos convincentes. Sin los rudos ataques que algunos republicanos han sufrido, ya los habría desamparado del todo el pueblo.

Y además de vivir de la mentira, estamos también viviendo del espanto.

Si los monárquicos nos conocieran tan bien como nos conocemos nosotros, no nos darian la importancia que nos dan cuando hablamos de hacer y acontecer. Se contentarían con reírse, ó decirnos lo que los arrieros al *Enano de la Venta*: «¡Baje usted!»

¿Pero que digo decirnos, si nos lo están diciendo á cada paso? Con los impuestos, cada vez más agobiantes; con esa guerra, cada día más ruinosa; con las inmundicias constantes, los atropellos inacabables y las injusticias sin término ¿qué otra cosa nos vienen diciendo hace años sino que bajemos á barrerlos?

Mas nosotros nos hacemos los distraídos, para no exponernos á que se enteren de que nuestro coraje y nuestro patriotismo no están en consonancia con lo voluminoso de nuestra cabezota, lo desgredado de nuestro pelo, ni nuestros gritos y nuestras amenazas, distintivos del célebre *Enano*.

En muchos casos, el éxito suele ser patrimonio de las medianías; pero en otros lo es de los clínicos (hoy se les llama *frescos*), y de los osados (hoy se les llama *vivos*). Y en el partido republicano, como en todos, hay ejemplares de esos tipos.

Y desde que un hombre llega á merecer cualquiera de esos calificativos, ya está autorizado para hacer las *irregularidades* que le acomode.

¿Ser *vivo*? ¿Ser *franco*?... Ahí es nada lo que se le perdona al que tiene esa fama bien adquirida. Es hoy casi una patente de corso.

Procure todo el que quiera *llegar* pronto obrar de manera que le apliquen con justicia cualquiera de esos dos calificativos, y se adelantará á cuantos vayan por el de la seriedad ó la decencia.

Hay palabras que, mal aplicadas, producen, como es natural, efectos contrarios á lo que significan. Y en el partido republicano existen varias.

La palabra *caudillo*, que sólo debería emplearse para calificar al que, «como cabeza y superior guía y manda la gente

de guerra», se aplica hoy al que conduce al pueblo republicano á votar en los colegios electorales.

La de *rebelde* tiene la virtud de hacer creer á todo el que se la adjudica, que hasta que él nació nadie se rebeló contra nada; en ocasiones hasta parece más bien profesión que calificativo.

Y con la de *luchador* se engalana todo aquel que lleva siquiera cuatro ó cinco meses protestando contra los atropellos políticos ó las injusticias sociales.

Y lo peor de todo es que esas palabras, no sólo sirven para enfatuar á quien se les aplica, sino que además nos ponen en ridículo, pues las gentes se preguntan: «Si tienen *caudillos*, *luchadores* y *rebeldes*, ¿por qué permanecen cruzados de brazos los republicanos? Para hacer revoluciones, no se necesitó nunca más.»

Confieso que no sabría qué responder, si se me hiciera esa pregunta.

Lo de menos, con tener tanta importancia, sería haber perdido las elecciones, si de la derrota hubiéramos sacado las enseñanzas debidas.

¿Pero que si quieres! Cada uno seguimos echando la culpa del fracaso á los demás sin reconocer las propias.

El sufragio universal

Suscribo todos los elogios que en todos los tiempos se le hayan prodigado. Reconozco que en la democracia es base y cúpula, esencia y sustancia.

Pero cuando me encuentro con un país donde se consiente que los gobiernos lo *mixtifiquen*, los candidatos lo *corrompan* y los electores lo cobren, afirmo rotundamente que por el sufragio no se salvará España.

Habiendo comenzado á dar en el número pasado mi opinión sobre lo ocurrido en las elecciones y sobre la situación en que el partido queda, y terminado en este;

Comprendiendo que si no comienzan á soplar con fuerza aires de renovación que vayan poco á poco desinfectándole y limpiándole de las porquerías que han salido á la superficie, la situación del partido se agravará;

Creyendo, como siempre, que no podremos intentar la revolución contra la Monarquía si antes no hacemos una contra nosotros, ni que debemos ir á apagar el fuego de la casa de enfrente dejando ardiendo la nuestra;

En el número próximo explicaré las razones que tengo para abrir un paréntesis en la política que he sostenido hasta el día, sin dejar por esto de creer que es



la que pudo ayer llevarnos al triunfo, y la que puede conducirnos á él mañana.

Y no hablo de hoy, porque hoy estamos incapacitados para toda acción que requiera grandeza de pensamiento, abnegación personal y virilidad colectiva.

JOSE NAKENS

## Crisis nacional

La legislatura que va á inaugurarse es indudablemente la más crítica para el régimen parlamentario español, para la monarquía, y también para el partido republicano. Viene á caer sobre una época de crisis nacional en la cual vencen muchos plazos, se colman muchas medidas, se han de saldar muchas cuentas y se va á declarar la bancarrota de muchas entidades de falso crédito en el mercado político.

¿Va á durar cinco años más la guerra de África? ¿Va á proseguir en ascenso la emigración? ¿Irá aumentando el clericalismo con sus legados á la Iglesia, con la creación de nuevas órdenes, con la multiplicación de frailes, con la absorción creciente de la vida política, de la riqueza pública y de los grandes negocios? ¿Continuará el destierro de los genios rebeldes, el amordazamiento de la prensa, la expatriación del derecho y de la justicia de todos los que protesten contra el loco suicidio de la nación?

¿Seguirá aumentando la introducción de negociantes extranjeros en la propiedad de los veneros de nuestra riqueza, la huida de capitales, los abusos de administración de justicia, la impunidad de los delitos y atropellos clericales y monárquicos, los escándalos y fariseísmos habituales?...

Pues no se ve muro de contención á tal diluvio de plagas, antes bien los gobiernos conservadores sueltan las riendas á las furias desenfrenadas que las impulsan: de prever es que todo esto irá en aumento, y con tal previsión, ¿á dónde habremos ido á parar dentro de cinco años?

Echese la cuenta por los medios más optimistas, y de todos modos se ve en el firmamento apuntando la siniestra aurora del *Finis Hispania*.

Ante tal problema se encuentran los diputados republicanos, á presencia del pueblo español. ¿Qué harán?

Quizás puedan hacer poco ó nada para impedir el avance de esta bancarrota general; pero, después de ella viene para ellos la otra bancarrota: la del ideal republicano.

Ya lo han visto. Desde 1910 á 1914, ha aumentado quizás, y sin quizás, el número de republicanos en España; pero el resultado de las elecciones demuestra que ha disminuido el número de los militantes.

Esta disminución no lo es, según pretenden los monárquicos, de la fe republicana, sino de la fe en la acción parlamentaria.

La razón de este quebranto del espíritu electoral, debe buscarse en estos dos orígenes: uno, que el pueblo está convencido de la absoluta esterilidad y de la farsa del parlamento regido por la monarquía; y otro, que ha llegado á convencerse, á fuerza de palos y desengaños, de la incapacidad de nuestros elegidos para salvar la patria é impedir la devastación monárquica.

Este último extremo es el que surge como interrogante en las Cortes á los nuevos diputados.

Si se ha de continuar la *Historia republicana* hasta aquí seguida, téngase por descontado que en las futuras elecciones no saldrá ni un solo diputado republicano por voto del pueblo, y habrán de salir como *cuneros* para hacer el partido republicano de oposición que necesita la Monarquía.

Y el pueblo abandonará sus filas y buscará orientaciones en la revolución desesperada, ó se tenderá en el arroyo, esperando la muerte de la nación y su reparto.

¿Continuaremos esta vergonzosa historia? Los actos lo dirán.

Cada diputado tiene tres deberes que cumplir en el Parlamento: el de su acción personal, peculiar, según los talentos especiales que posea; el de su acción como miembro de la minoría republicana, cuya unión ha de ordenar para su mayor eficacia la acción de los individuos; el que impone la mira constante en el bien general del partido y de la República, que aconsejará cuándo y cómo debe llevarse la acción parlamentaria, como parte de la acción general, y no como acción única, ni siquiera principal.

Los hechos decidirán si los diputados son elementos de acción ó de disolución: si son propulsores del ideal republicano, ó si son puntales republicanos de la Monarquía.

## ANDANDO POR MADRID

### ¿Chanchullo en Puerta?

Hace años se aprobó un proyecto de plaza elíptica en las Cuatro Calles, eran dos semicírculos unidos por dos rectas.

Años después se desechó éste y se aprobó la plaza circular; con arreglo á este plan se hizo el Banco Hispano Americano, y la casa de enfrente.

Pasaron otros muchos años sin expropiar las otras casas que eran de personas influyentes, hasta que por fin un alcalde hizo una disparatada expropiación, dejando la plus valía á los propietarios.

Uno de ellos proyectaba grandes edificios, fachadas monumentales,—un dineral gastado,—las ambiciones de unos y otros hicieron que se distribuyeran los solares en cachitos, y por último, previas las licencias correspondientes, se empezaron las construcciones.

Ya hay hecho bastante y ¿qué dirán ustedes que se proyecta? Pues, casi nada; abandonar nuevamente el proyecto de

plaza circular y volver á la plaza elíptica, para lo cual será necesario:

Expropiar una nueva zona.

Indemnizar á los propietarios.

Pagar lo que se ha construido.

Indemnizar á los contratistas de las obras por suspendérselas.

Arreglar ó expropiar el Banco Hispano Americano y la casa de enfrente.

Total, una tontería de millones, que pagará el Ayuntamiento cobrando á los comerciantes é industriales por licencias de apertura, cobrando á los vendedores ambulantes los cuarenta mil dures, poniendo un impuesto por los balcones, otro por las criadas, otro por las alhajas que cada uno lleve y otro por el agua que bebamos.

El público seguirá pagando, los beneficiados disfrutando y todos los ineptos seguirán aspirando á alcaldes.

JUAN PÉREZ

## DEL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA

Cómo los protestantes clásicos han sido obstáculo al progreso religioso, moral y político de España.

Largo fuera el estudio de este tema, si hubiésemos de seguirlo paso á paso desde el principio al fin: pero fin y principio se hallan tan en contacto, que el camino intermedio puede deducirse fácilmente de una ligera exposición de ambos.

En cuanto al principio, lo primero que debe hacerse es corregir la historia de nacionales y extranjeros, en cuanto á los orígenes del protestantismo. En su esencia doctrinal antirromana, antimonástica, antisacramentaria y antiescolástica, lo que después se llamó protestantismo y luteranismo, era cosa rancia en España cuando nació en Alemania Lutero. Veinte años antes de su nacimiento y cincuenta antes de su campaña pública, había estallado en España el *iluminismo místico* por un lado, del cual fué explotación industrial, degeneración última y corrupción, el *jeuitismo* de Ignacio de Loyola, que con sus calculadas estridencias y chocarrerías llevó al descrédito y al ridículo la sublime doctrina de los místicos españoles, verdaderos restauradores del espíritu religioso cristiano y apóstoles de las máximas: «No hay más templo que el Universo, ni mas sagrario que el corazón del individuo, ni más culto que las buenas obras; ni más lámpara de luz que el amor al prójimo, imagen perfecta, viva y sacrosanta de su Dios-creador; todo lo contrario es anticristianismo, blasfemia y prostitución del Evangelio. Dios se une al hombre por medio de la universalidad de aquél y del recto obrar de este: no hay más sacerdocio, ni más sacramentos; y lo que no sea esto, es superstición, engaño, tiranía é hipocresía.»

Por esto el *místico* prescindía del sacerdote, de la iglesia, de las ceremonias y



de las exterioridades: él se unía á Dios en su alma: allí le contemplaba: á El le consultaba directamente, en la voz viviente del anhelo de obrar bien, y no en la letra muerta de la Biblia ni en el fonógrafo del púlpito y el confesonario.

Claro está que este misticismo de los siglos XV y XVI era derivación y retoño de los valdenses y albigenses del siglo XII y XIII, como éste derivaba de la escuela ascética cristiana de los siglos precedentes, enemigo de Iglesias, de sacerdocios, de aparatos, y de artificios, y que establecía como principio esencial: «la religión es función íntima, libérrima y pudorosa de la conciencia: la exteriorización que no lleve ese origen directo, es disipación, ficción, embeleso y negocio.

Véase ahora, si en el protestantismo hay algo semejante á esto y superior á esto. Su afirmación bíblica es, con respeto á estos principios, un retroceso enorme, y un desquiciamiento de la religiosidad: y sus Iglesias, son como todas; su clero como todos los cleros; á saber, la inversión de la religión.

Esta es la *aspiración ascendente del hombre humilde y recto* en busca de la perfección absoluta, llamada Dios, Justicia, Verdad, Belleza, Bien, Amor, Paz y Felicidad. El clero, el sacerdocio, la Iglesia, la Biblia misma, son lo contrario, á saber; la *aspiración del hombre soberbio y despota* que pretende poseer la perfección absoluta y descende á imponerla á los hombres religiosos arrestándoles en su camino de ascensión continua é ilimitada.

\*\*\*

Este misticismo se producía en España por el doble medio del sentimiento impulsivo y de la convicción filosófica. De este modo abundaban tanto los místicos de producción que podríamos decir espontánea, ignorantes de la escolástica cuales eran los beatos y beatas célebres del tiempo, como los teólogos y maestros de la talla de Hernando de Talavera y Juan Hurtado.

Y en el campo filosófico, produjéronse fenómenos tan sorprendentes como Ramón Sebeydo, autor de la *Teología natural* y precursor en el siglo XIV de los criticistas del siglo XVIII y XIX; y Pedro Martínez de Osa, catedrático de Salamanca, cuya historia ha sido falseada por unos y otros, desde Lafuente á Menéndez Pelayo, que no abjuró sus doctrinas, que no murió arrepentido, que no quedó sin escuela; cuya doctrina, según la misma bula persecutoria de los Papas, tenía ganadas muchas regiones de España donde las gentes se negaban á confesar y á encargar misas, y, en fin, que había adquirido tal crédito y arraigo, que los mismos Reyes Católicos y los jefes de su palacio se prestaban á amparar su vida y libertad contra los intentos del Papa y de la Inquisición de Aragón por cogerle y quemarle.

La escuela de Martínez tuvo eco inmediato y constante en las universidades españolas y especialmente en la de Alcalá, donde la Inquisición intentó hacer pasar

por luteranos á talentos tan preclaros como los Vergara, Ortiz, Navarro y otros, que fueron los maestros de los Cazalla y consortes, quemados como luteranos más tarde en Valladolid.

Sin embargo, esta calificación de luteranos hecha por la Inquisición y por la Iglesia, y adoptada y jaleada por los protestantes para hacernos creer que en España había logrado Lutero gran crédito, es completamente arbitraria y aun calumniosa. Los españoles fueron *erasmistas*, si se quiere; aunque más propiamente puede decirse que *ellos eran ellos*, según replicaba el Dr. Vergara cuando le acusaban de ser secuaz de Lutero:—Yo podré tener secuaces míos: yo no soy secuaz de nadie, sino de mi conciencia.

Realmente: así Vergara como Luis Vives, como Círculo, como Talavera y otros, podían decirse *erasmistas*, no porque fuesen arrastrados por Erasmo, sino porque Erasmo traducía á su magistral y bellissimo decir, las ideas acá profesadas, sentidas y ya consagradas.

Pero esto que se llamó *erasmismo* por el año 1523, hallábase ya impregnando y saturando la escuela española desde mucho antes, y eran maestros en su ciencia no sólo los doctores, sino las mismas mujeres de estos comienzos del siglo XVI y no pocos políticos y militares, tan diestros en el manejo de la lógica como en el de la espada.

Esta tendencia española, no estudiada todavía, era lo que hoy se ha dado en llamar *humanismo*, y aún tenía muchos puntos del *monismo* moderno. Este humanismo español procedía del trato, contacto y conocimiento del judaísmo y del mahometismo, ciudadanos en España tanto ó mejor que los bárbaros; del paganismo romano y del resurgimiento helenista, que pudieron producir en la estampa la *Políglota* de Alcalá, que impregnaron la poesía de las galas mitológicas, que hacían alternar en trato amistoso al maestro que antes fuese rabino y al que fuera santón mahometano con el cristiano viejo; y, en fin, que hace de las epístolas de aquellos sabios, el precioso mosaico de frases extraídas de lo mejor de la ciencia griega, con lo más selecto del hebraísmo, con lo más donoso del habla latina y lo más desconocido del árabe.

De este conocimiento universal, provenía también la *religión universal*, es decir, el *humanismo*, cuyo heraldo más bravo é intrépido fué el gran místico Servet, en cuyos libros tomados como de maravillosa precocidad, la investigación va descubriendo ideas muy corrientes en los sabios españoles, de cuyos labios pudo haberlas oído para trasplantarlas á sus libros.

La misma osadía suya antitrinitaria, proclamada en Huguenau en 1531, tenía ya en España el precedente de Vergara, á quien la Inquisición le acusa de haber dicho que lo mismo da decir *Trinidad* que *Quaternidad*: que la Divinidad era extraña al uno como al otro calificado, y que todo se reduce á palabras vacías y sin sentido, cuya fuerza se halla

no en la idea que contienen, sino en los puños de aquel que las impone.

Pero Servet se hizo editor responsable de estas ideas que eran de muchos que iban en la Corte del Emperador, quizás del propio confesor Quintana. Por no caer en manos de la Inquisición española, quedóse en Alemania donde Lutero había levantado bandera de *libertad para él*, que se convirtió en gritería furiosa contra el «español»: Trató éste de infiltrar su espíritu humanitario en el círculo de sus relaciones, y halló eco solamente entre los católicos; desde el arzobispo de Vienne al genial Rabelais y Postel, que entró de lleno en las teorías de Servet, y que intentaba infiltrarlas á su vez en la Compañía de Jesús.

Quizás Loyola perteneciese á la idea en algún tiempo. La Compañía estaba llamada á extenderla. Los judíos que á ella arrastró el judío Lainez, los moriscos que llevó á ella el maestro Avila, los herejes inducidos por el condenado Loyola, formaban un cabildo el más apropiado para la escuela. Pero pudo más el cálculo político que el amor á la Verdad y á la Justicia: Ignacio, para complacer al Papa y á los fariseos, se hizo enemigo de moriscos y judíos y polizonte contra los herejes: Postel fué traicionadamente entregado á la Inquisición por su madre la Compañía de Jesús, y Servet fué traicionado por Calvino con igual propósito.

Servet y Postel fueron acusados de turcófilos, de mahometizantes y de hebraizantes; Loyola se hacía agente inquisitorial contra su hermano Postel; Calvino se hacía soplón de la Inquisición de Roma, contra Servet. Esos dos reos de la Inquisición y carne de hoguera, esos dos citaban la prueba de su fe en la quema del correligionario. El *humanismo* naciente en el seno del catolicismo, que lo ahogado y muerto por esos dos Caines, llamados jesuitismo y protestantismo, aliados de la política, vendidos al éxito, gemelos de origen é idénticos en ambición y táctica.

Tal fué el principio. El fin lo veremos más adelante.

S. P. O.

## Resurrección Histórica de San Ignacio de Loyola

Los suscriptores al libro han debido recibir la primera entrega. Si á alguno le faltase, puede reclamarla.

## Guerra de México

Leo esta opinión de Luis Bonafoux acerca de ella, en un periódico de aquella República, que la copia de otro de Puerto Rico:

«No. La Revolución de México no es un cambio de presidente y de nombres; no significa «quitarte tú para ponerme



yo.» La Revolución de México es otra cosa: es el grito del paria contra el señor; del paria, que carece de nombre, de dignidad de terruño, de todo; que tiene que aguantar el derecho de pernada impuesto por el amo; que debe hincar la rodilla en tierra cuando pasa el sacerdote; que debe huir con las espaldas flageladas por el azotador omnipotente y caprichoso.

La Revolución de México es el odio santo, como todos los odios—del indio, que tiene la esperanza de poder vengarse, y que cuando se ve fallida, cuenta a su hijo una historia triste para animarle a odiar y vengarse; y luego el hijo se la transmite al suyo, y así sucesivamente forman una cadena de venganza y odio.

Pero es también un problema social: el reparto de la propiedad territorial, no en el sentido de las teorías de Proudhon, ni siquiera en el de Tolstói con relación a las tierras rusas, sino en el sentido de que también el indio «es hijo de Dios», y hay que ponerle en condiciones de irle llamando a la parte con bonificaciones que le permitan adueñarse de la tierra, con reformas que le den la libertad.

¡Tierra! ¡Libertad! He aquí el ideal de la Revolución Mexicana.

Ese grito se extenderá poco a poco por toda América y por toda Europa, triunfa o no ahora los revolucionarios mexicanos.

Y no será España la última nación que lo dé, por ser la más apartada de todo ideal de justicia.

#### EL PROGRAMA DE COSTA

### “Escuela y Despensa”

Si en la huelga aparece el *esquirol*, en las elecciones se presenta el *atrapado*. Uno y otro son *capita diminutis*—que diría un jurídico.

El *esquirol* retrasa la emancipación de la clase obrera acogida a la fórmula de Carlos Marx: «Trabajadores del mundo, ¡uníos! El *atrapado* anula el principio de emancipación política que sintetiza la Democracia: «La expresión en mayoría de la voluntad ciudadana, engendra la Ley.»

Ni el *esquirol* es consciente ni el *atrapado* capacidad.

A uno como a otro le impulsan en su determinación automática hambre e ignorancia.

La sociedad humana contemplada en nuestro tiempo a través, por ejemplo, de los selectos y bien meditados estudios del pensador inglés Lister Ward, es un *producto cerebral*, tan trabajado desde su estado primitivo por la inteligencia, que, a pesar de hallarse en la infancia, casi a punto está de borrar lo que fuimos para lo que ya somos. No hemos de extrañar, por esto mismo, de vivir socialmente en la infancia, el abundante número de fenómenos o anomalías que atrancan los avances normales del progreso.

El *esquirol* actúa de tapón en la cues-

tión económica, y el atrapado de salidero en la política. El tapón cierra, obtura, paraliza; el salidero, escapa, corre, achica el caudal.

Del estorbo, se deriva la pérdida de la huelga. Del escape, resulta una acción lenta, insuficiente para el triunfo soberano y definitivo de la Democracia.

¿Es un derecho individual el que ejercita el *esquirol* aceptando las proposiciones del patrón, que por injustas a juicio de los trabajadores idóneos origina la huelga? ¿Es, así mismo, uso libre de su derecho el que hace el atrapado vendiendo su voto?

El *esquirol* alegando hambre e ignorancia al aceptar idénticas condiciones rechazadas por sus compañeros, puede ser disculpado; pero el que vende el voto a cualquier parcialidad política, si es desconociendo el alcance de esta cesión de su derecho, lo ampara su ignorancia; y si lo sabe, la inmoralidad o la desvergüenza.

Esta manada humana, más bestial que cerebral, de pie por evolución orgánica y a gatas por instinto, es la que el gran Costa, con la generosidad de la nobleza, nos impuso el deber de liberar utilizando en su redención «Escuela y despensa».

JOSÉ ALIUS

### Redención de cautivos

En tanto que se está organizando esta Asociación, se ruega a la prensa la publicación de las *demandas y ofertas de trabajo* que se están recibiendo de y para eclesiásticos. Las más urgentes que tenemos son:

Un *presbítero*, ex *catedrático de Seminario*, buen físico: de cuarenta años. Se ofrece para ayo, empleo de oficina, u otro equivalente, con sueldo de 150 pesetas mensuales.

Un *presbítero*, licenciado en Teología, solicita empleo como ayo, profesor de latín, o auxiliar de colegio. Sueldo desde 100 pesetas.

Un *presbítero*, licenciado en Derecho civil y canónico, solicita empleo en bufete de abogado para practicar y capacitarse en el ejercicio de la profesión con sueldo desde 125 pesetas.

Un *presbítero*, exprofeso de una orden religiosa y párroco, sin prácticas de oficio. Se cree capacitado para auxiliar de escuela o colegio, escritorio, traducciones del latín. La urgencia le obliga a solicitar cualquiera empleo y trabajo manual que no requiera prácticas particulares. Acepta sueldo desde 80 pesetas o varios empleos compatibles.

Enfermeros, procedentes de órdenes religiosas de esta índole. Desean colocación.

Sñorita, ex-profesa de una orden. Se cree capacitada para dirigir escuela o taller de labores.

Las ofertas y demandas, pueden de momento dirigirse a las oficinas de El Morín, Alberto Aguilera, 52, escribiendo

en el sobre: «Redención de Cautivos.» Los empleos que se ofrezcan de fuera de Madrid, deben traer la nota expresa de si se facilitará el coste del viaje hasta el lugar del empleo.

### Las dos caras de Jano bifronte

I

#### Programa del revolucionario antes de hacer ésto fortuna

*Lineas generales*—Hacer inmediatamente la revolución. Revolución viene de *revolverse*, esto es, revolver, dar vuelta a algo. Como se da vuelta a una tortilla, como se da vuelta a un calcetín; como se da vuelta a un pantalón girándolo del derecho al revés o del revés al derecho; como se da vuelta a un saco vacío haciendo salir el fondo por la boca; como se da vuelta a una página de un libro; como se da vuelta a la hoja de una puerta para abrirla si está cerrada o para cerrarla si está de par en par, así se debe dar vuelta a la sociedad. Lo que está arriba debe ir abajo, lo que está abajo arriba, lo que está en el medio a los lados y lo que está a los lados al medio. No ha de quedar nada en su lugar. No ha de haber una piedra que no sea removida. No ha de haber una gota de agua que no sea separada de su compañera. Revolución es disolución de átomos, es disociación de moléculas, es hervor, es fiebre, es vértigo, es frenesí.

*Problema religioso*.—A los curas nos les hemos de comer los higados. Los hemos de colgar de las farolas. Hemos de pastar sus cabezas en la punta de nuestras picas, con sus intestinos hemos de hacernos tirantes para los pantalones y cordones para las botas. A los frailes les hemos de afeitar en seco y les hemos de mondar el cuerpo como quien monda patatas. Hay que rasgarles los velos a las monjas, hay que despojarlas de sus hábitos, hay que ponerlas un mes a remojo para limpiarlas y hay que elevarlas luego a la categoría de madres. Hemos de hacernos camisas con las casullas bordadas de los sacerdotes. Hemos de exponer nuestro vientre en los troncos de los obispos, y la vejiga de la orina en las mitras de los prelados. Hemos de convertir las iglesias en cuadras. Hemos de dar de comer a nuestros caballos en los altares y hemos de echar a los puercos las hostias de comunión.

*Cuestión social*.—Hagamos arder la sociedad por los cuatro costados. Ardan las prisiones, los cuarteles, los hospitales, las escuelas, las casas de prostitución. Reduzcamos a polvo los palacios de los poderosos. Destrochemos sus automóviles. Acuchillemos a sus queridas y pateémosles las tripas a sus lacayos. Saltemos las cerraduras de las cajas de caudales de los burgueses, y reduzcamos a polvo sus almacenes y sus fábricas. Degollemos a todos los ricos. Dividámosles la cabeza como quien divide un melón. Comámonos sus asaduras. Mezcle-



mos en nuestras libaciones su sangre con el vino. Hagamos un guisado con sus entrañas y pongamos en la parrilla la carne de su pechuga. Empecemos la calle con sus corazones, que no hay nada más duro.

**Reformas políticas.**—Supresión de la judicatura, de los ministerios, de las embajadas, del ejército, del Parlamento, del poder moderador, de la deuda pública, de las contribuciones, de la policía de los organismos administrativos. Abolición de la Constitución. Derogación de los Códigos, de las leyes, de los reales decretos, de las reales órdenes y de los reglamentos hasta hoy en vigor. Hay que entrar en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en las Cámaras, en los Juzgados, en las Audiencias, etc., como Alarico en Roma, con la espada en una mano y la tea en la otra, ó con un cartucho encendido en cada uno de los espacios interdigitales.

**Procedimientos.**—Ya lo hemos dicho: *fortiter in modo, fortiter in re.*

## II

### Programa del revolucionario después que éste ha hecho fortuna

**Axiomas, postulados y refranes.**—Transigir, conllevar, contemporizar. Suavizar asperezas. Tolerancia y eclecticismo. Hay que vivir. La sociedad tiene sus exigencias. Paciencia y mala intención. Vaselina y coldcream. Se cazan más moscas con miel que con vinagre. Deja vivir a los otros para que ellos te dejen vivir a ti. El que todo lo quiere, todo lo pierde. Cuando no se puede comer a dos carrillos, se procura comer a uno. Es necesario echar agua al vino. El que haya agarrado una teta que no la suelte. Más vale poco que nada. Las revoluciones no se improvisan. Hay que prepararlas maduramente. Por otra parte, el pueblo no está capacitado todavía. El orden sólo se ha de turbar veinticuatro horas.

**Problema religioso.**—Si no existiera Dios habría que inventarlo. El mundo no se ha hecho solo. No hay que quitar a los pobres la esperanza en la otra vida. La religión en sí no es mala; los malos son los que la profesan. Hay que distinguir entre religión y fanatismo: yo no soy fanático, pero creo en Dios. La verdad es que Jesucristo fue muy grande y que es admirable su doctrina. No es que yo sea muy creyente, pero ante el mundo hay que aparecer como tal. Yo me hubiera casado por lo civil, pero mi señora no quiso. Hay que ser cortés y bien educado. Además que a las mujeres les está bien su grano de pimienta de religión. Tampoco parece bien que los niños sean ateos. Sobre todo, que para educadores déjenme a los frailes. Porque dirán lo que quieran, pero los jesuitas se pierden de vista.

**Problema social.**—Dejémonos de quimeras y de utopías. La igualdad es imposible. Pero, señor, si salta a los ojos: los hombres unos son altos, otros bajos; unos delgados, otros gordos; unos inteligentes, otros zopencos; unos guapos y

otros feos. ¿Cómo me berran ustedes esas diferencias? ¿Cómo me nivelan todo eso? Es más difícil que igualar los Carpates y los Andes. Luego hablan de la repartidora. Pero ¿quién va a repartir? Y ¿cómo nos vamos a conformar todos con el lote que nos corresponda? Los que ganan en la distribución, aquellos a quien toque subir, bien. Pero, nosotros, los que hemos de descender, los que hemos de dar parte de lo que tenemos, ¿cómo hemos de resignarnos al arreglo? Además, si a los dos días se restablecerían las clases. Los pobres no tienen hábitos de administración. En seguida se gastarían en vino lo que se les diere y aparecerían de nuevo las desigualdades actuales.

**Programa político.**—Hay una cosa peor que una mala autoridad y es la falta de autoridad. Los profesionales del motín, la mano oculta de la masonería, los agitadores extranjeros, querían que en España hubiera continuamente bullanga. Para hacer fracasar los manejos de los enemigos del orden no hay como la guardia civil. Desengañémonos: sin paz, sin tranquilidad y sin orden, no hay Estado, ni hay nada. En cuanto se altera el sosiego público, el capital, que es miedoso, huye y va en busca de seguridad y de garantías. Al pueblo ¿qué le importa la libertad? ¿qué le importan las formas de gobierno? Dadle pan, y lo demás es música. Además que bien mirado no sé lo que es mejor, si la monarquía ó la república. El tener rey viste mucho, es muy elegante.

**Procedimientos.**—*Suaviter in modo, suaviter in re.*

ANGEL SAMBLANCAT

## ANTICLERICALES Y OBRERISTAS

Una de las principales causas de la decadencia de los partidos políticos en España, es que su línea de conducta no está definida con aquella claridad que pueda convencer a los indiferentes que, en nuestra nación, dada su psicología, ó su manera de ser, abundan mucho por desgracia.

Dejemos a un lado los partidos de la derecha, que no nos importan, ya que son nuestros eternos adversarios. Pero los partidos de la izquierda deben acentuar la nota anticlerical, que, como dijo el gran Gambetta, es el más temible enemigo del progreso, de la justicia social, de todo ideal de emancipación.

Además, los partidos de la izquierda, según nuestro entender, deben ocuparse preferentemente de las cuestiones sociales, pues hoy la masa trabajadora empieza a sentir cansancio, ya que no pocas veces ha visto defraudadas sus esperanzas reivindicadoras.

El pueblo que trabaja, el cuarto estado que desgraciadamente es el que tiene que tragar todo el acibar que segrega el organismo social, debe ser el preferido de los partidos populares; pues de otra manera, el elemento trabajador buscará su

emancipación por otros atajos que él creará más benéficos.

Abi están los progresos del Sindicatisme, cosa que nosotros encontramos justificada, porque el pueblo ha sido siempre, políticamente hablando, el peldaño que ha servido para encunbrar a muchos prebendados que, al encontrarse en el pedestal de la gloria ó de la fortuna, no se han acordado del misero proletariado que está sediento de justicia, y que no es extraño se extravíe, cuscado por el odio que siente contra sus explotadores, contra esos modernos inquisidores que gastan en vicios lo que roban al sufrido pueblo.

Los partidos de la izquierda deben, pues, acentuar su rota obrerista y anticlerical.—ETER.

*El Grito del Pueblo*

Villanueva y Geltrú.

## CURA SENTENCIADO A MUERTE

Si el caso se da en España, ignoramos lo que habría ocurrido; porque aquí la Religión Católica es la suprema ley del Estado y la fuente del derecho público y privado legal, y por tanto rige el fuero celestial para los católicos.

La Iglesia enseña que Dios puede mandar a un hombre asesinar a otro, y no sólo puede, sino que lo tiene casi por costumbre, según las historias de la Biblia, en las cuales Jehová manda cada saqueo y degollina que hace estremecer al mundo.

Igual mandato divino alegaban los Papas para sus declaraciones de guerras y la Inquisición para sus sentencias de muerte. En nombre de Cristo se daban las sentencias éstas y las arengas aquéllas.

Pero, en los Estados Unidos, no rige tal ley celestial, y allí el poder todo de la Iglesia no puede impedir que un ministro de Dios, consagrado por el Papa y que se dice con misión divina para asesinar, vaya al patíbulo vulgar de los criminales.

### La Iglesia en el patíbulo

Hans Schmidt acaba de ser sentenciado a muerte por un jurado de la Corte Suprema de New York.

Es aquel cura que allá a principios de Septiembre del año próximo pasado asesinó a Arna Aumuller, con la que sostenía relaciones, descuartizándola y lanzando sus fragmentos al río, donde fueron más tarde encontrados.

Pues bien; aunque obró, según él, «impulsado por sugestión divina»; aunque en el primer juicio, que tuvo lugar en Diciembre último, hubo dos miembros del jurado que no quisieron dar su veredicto de culpabilidad simplemente porque eran católicos y no estaban dispuestos a contrariar las órdenes del papa, que mantiene enfáticamente que los sacerdotes no pueden ni deben ser juzgados por los tribunales civiles; aunque se esgrimieron por católicos influyentes todos aquellos ar-



gumentos que pudieran aminorar la culpabilidad del criminal, apelándose sobre todo al recurso tan vulgar de que sufría enagenación mental; á pesar de todos los esfuerzos realizados, Hans Schmidt ha sido sentenciado á la pena de muerte, y muy en breve se sentará en la silla eléctrica.

El jurado, compuesto de doce hombres ha remitido su opinión á la Corte, por la cual consideran que Schmidt es culpable del delito de asesinato en primer grado.

Según la prensa americana Schmidt recibió la noticia del veredicto con verdadera calma y la sonrisa en los labios; pocos momentos después se desayunó opíparamente. No reveló arrepentimiento ni sentimiento alguno que pudiera inspirar relativa conmiseración, y dijo á uno de sus abogados: «Estoy satisfecho porque todo ha terminado. Me gustaría mejor morir esta noche que no mañana. No quiero que usted presente apelación alguna, y en todo caso, si la presenta no lo secundaré. No quiero que se dé ningún paso más. Quiero morir tan pronto como sea posible. Cualquier cosa que usted haga en mi obsequio será contra mi voluntad. Buenas noches.»

Hans Schmidt, una vez arrestado por la policía, confesó su crimen sin ambages, manifestando que había sido inducido al crimen por «mandato divino.» Mas esto, que le hubiera servido de mucho ante los tribunales eclesiásticos, no le sirvió de nada ante los civiles, como muy claramente expresara el juez al dar sus instrucciones al jurado, diciendo: UN MANDATO DIVINO NO PUEDE DE NINGÚN MODO EXCUSAR EL CRIMEN.

\*\*

Acabando de leer estas impías teorías, me espanta la idea de que Abraham en América hubiese sido declarado culpable de parricidio frustrado, por intentar asesinar á su hijo Isaac. ¿Y Judit? Y tanto homicida bíblico?

¡Horror!... no quiero pensarlo. ¡Como cambian los tiempos, señores!...

## Sermón de cuaresma

Los católicos han tenido más de veinte siglos para conquistar el mundo, y durante todo este tiempo han contado, no sólo con el auxilio de la Providencia, sino también con toda clase de recursos en hombres y en dinero.

Las misiones católicas se han esparcido de tal manera por el globo, que no existe actualmente ningún país, por remoto que sea, cuya tierra no haya sido hollada por algún agente del catolicismo.

¿Qué ha conseguido con tan poderosos elementos la Iglesia romana?

Veámoslo.

En el atlas geográfico de Andrees, considerado por los especialistas como el mejor de los conocidos hasta la fecha, hay un mapa-mundi consagrado exclu-

sivamente al estudio de las religiones. A cada religión se le atribuye un color especial, siendo el rosa el que sirve para indicar la religión católica.

Vemos señalados con el color rosa: la Europa central y del Sur; la América central, parte de la del norte y parte de la del sur, en donde abundan las tribus fetichistas; una mínima parte de las islas de Oceanía, y un pequeño punto en el norte de África.

*El resto del mundo no es católico.* Y en este resto están comprendidas: la inmensa Asia, con sus 813 millones de habitantes, que constituyen la mitad del género humano, y casi toda el África, pues entre los 141 millones de habitantes que pueblan este continente, apenas hay medio millón de católicos.

¿Qué prueba esto?

Una de estas dos cosas:

O que el Dios de los católicos no es omnipotente, y entonces no es Dios; ó que si hay Dios omnipotente, la religión católica no tiene nada que ver con él, y entonces no es la religión verdadera.

MARIO

*La Justicia Social.*

## El cura pobre y el pobre cura

El abate Estevenet, ecónomo de Belmont (Francia), tenía el «projet» de fundar un sacro «Mont de Piété» para que el clero, que—como sucede aquí—no suele andar por allí muy sobrado de dinero,

no se viese en la indigencia por falta de oro ó salud; y, puesto que hay multitud de Obras de beneficencia

para el laico y el seglar desprovistos de fortuna, mientras no existe ninguna para el clero... secular,

(porque no puede negarse que el regular ya procura por sí), llegó á interesarse por el porvenir del cura

de aldea, cuya precaria y angustiosa situación le convierte en siervo ó paria, dicho sea con perdón.

Para ello entró en relaciones con unos cuantos sujetos tan prudentes y discretos cual suelen ser los bribones, que, tomándole por primo («dupe» en idioma francés), acaban de darle un tímo (que ni los del portugués!...

No menos de treinta mil francos (sus economías de ecónomo), en tres «sangrías», dió á aquella gentuza vil:

y hoy se ve el inocentón, por despojo tan nefando, sin pluma y cacareando... ¡cómo el gallo de Morón!

Su ingenuidad, ¡vive Cristo que me sorprende y extraña, pues los clérigos de España no son así, por lo visto!...

¡Cualquiera á un cura se arrima, de los que aquí disfrutamos por nuestra fortuna, y, vamos, le estafa, seduce ó tima!...

¡Cualquiera á un pater de «aquí», fuere pobre ó fuere rico, le saca ni un perro chico solamente «porque sí»!...

Por suerte, la clerecía nacional es tan sensata como la expresión impía de «¡ojó al Cristo, que es de plata!»

Se puede engañar á un cura quizá en el confesonario, contándole una impostura que trague el penitenciarío como pan bendito; pero sacarle á un cura dinero, con buenas ó malas artes, ¡míam!... (Está visto que el clero no es igual en todas partes...)

CARLOS MIRANDA

## Los dos mendigos

Uno se llama César, el otro se llama Pedro; aquél acecha, éste reza; los dos están emboscados en la hondonada de un camino, con la escopeta en una mano y la bandeja en la otra; vacían los sacos de dinero, se reparten sus rapiñas, reinan ambos y hacen pagar las esmeraldas que adornan las tiaras á los pobres que no tienen para comprarse zapatos. Los dogmas y las leyes son espesísimos bosques en los que multitud de antiguos derechos divinos confunden sus ramajes y los que mendigan en esos sitios tienen superior licencia. No se escapa de ellos ninguno de los que transitan; es indispensable pagar voluntariamente ó á la fuerza, para pasar por el bosque sagrado. Los pueblos, en los que la salvaje ignorancia produce grandes estragos, tienen aún en la frente el sudor de la antigua esclavitud. ¡En vano rogó por ellos Jesucristo al pie de la cruz! Los trabajadores siguen siendo parias, los que todo lo sufren en el mundo.

No les falta ninguna llaga; ni las enfermedades de las que no pueden curar, ni muchos niños que mantener, y aquellos infelices van á arrodillarse todavía á los pies de ese hambriento que se llama altar y de ese miserable que se llama trono.

VICTOR HUGO

## Un curioso en la Corte

*Ya se besa á los toreros*

En la plaza de toros de España, no precisamente la más típica, ni la más castiza, un grupo de espectadores ha besado á Belmonte y á Joselito. Ya se ha llegado hasta á besar á los toreros. No se hace más con los santos. En fin, estamos todos trastornados, regañados con el sentido común; vivimos sobre una



manifiesta anormalidad psicológica. ¡Besar á un torero! ¡Puah! ¿Qué significa esto?

¿Culto fervoroso, borrachera de entusiasmo, decadencia estética? De todos modos, nos parece una enormidad, sobre todo, teniendo en cuenta que los que han besado á los famosos lidiadores, han sido hombres como ellos, no doncellas gentiles, rebosantes de juventud y de belleza, como las que, no hace mucho tiempo, en plena «justa» poética, besaron la frente rugosa de Mistral.

En primer lugar, Mistral es un poeta, un poeta gloria de su raza, alma de su pueblo; luego, es un viejo, un noble viejo sobre cuyo rostro cae el beso de una mujer como una bendición del cielo. Por esto hablamos á su tiempo de esa fiesta rosellonesa, que tuvo el encanto de las canciones melifluas, de las uvas sabrosas y doradas del «Midi», fiesta que fué la consagración del autor de «Mireya», mil veces ansiada y mil veces desechada por éste, el más humilde de los hombres, el más grande de los poetas.

El beso entre los hombres, expresivo de un entusiasmo ó de cualquier otra cosa, no es... ni griego, que es todo lo que puede decirse.

El mismo Petronio lo condena. Y de Petronio se sabe que, en punto á espiritualidad, era tan generoso con las mujeres como los hombres.

Besar, besar... ¿Es que hay todavía en el mundo gentes que no hayan penetrado en la esencia de ese «fluvio» del alma que es, unas veces, candor; otras, cariño; pasión, muchas; adoración, respeto, gratitud?...

¿Qué quiere decir el beso á un torero?

No pretendo que venga en mi auxilio Eugenio Noel, porque no está en mi ánimo profundizar sobre la legalidad moral de las corridas de toros.

Juerga tendríamos para rato, si tal hiciese. Hay varios elementos constituidos de la sociedad, de los cuales no puede hablarse mal si no se quiere perder la tranquilidad; los esperantistas, los vegetarianos, los espiritistas, los «boy scouts» y los toreros. ¿Estamos? Lo que yo quiero es que se medite sobre este caso particular de los belmontistas, sobre lo que representa para una sociedad bien organizada el beso á un torero... ¿Qué? ¿Hablarán de ello los periódicos franceses? Naturalmente, señor. Los franceses encuentran estas cosas de los españoles sencillamente encantadoras, como encuentran encantador que estallen bombas en Barcelona, que haya todavía bandidos románticos en Andalucía y que exista todavía alguna que otra española gitana con la navaja en la liga y las clásicas decadencias de «Carmen» en el alma.

Calcúlese el efecto que produciría entre el público culto de Madrid si un grupo de espectadores apasionados hubieran besado, en escena, á Benavente, después del estreno de «La Malquerida». Habrían ido en lenguas Benavente, los espectadores y la obra.

Y un torero, ¿es acaso menos hombre

que un escritor? No por cierto, que el valor de los toreros se demuestra prácticamente, brillantemente en casos como el de Belmonte, ante una multitud inmensa, en la arena de la plaza. Y si son hombres de verdad los toreros y hombres de verdad los espectadores que los aplauden, ¡qué gran impropiedad, qué absoluta estupidez no contiene el beso de un torero, involucrando el entusiasmo, falseando la afición y ridiculizando el éxito!

No destruyamos el encanto del beso con esas rudezas, con esas anormalidades taurinas, ni haya ¡por el cielo! cronista de la fiesta nacional que ante un hecho de esta naturaleza, abran la mano y se den al comentario franco y ruidoso.

¡Besar á un torero! ¡Besar á un torero! ¡Puah! Buenos días, lector...

ARTURO MORI

## SOLEDADES

Hoy he tenido uno de mis ratos tristes. He visto en el Hospital un cadáver blanco con unos ojazos fijos y vueltos que daban espanto porque no sé qué última protesta había en ellos. Sin pelo y sin dientes, con aquellas manos flacas y azulinas estiradas hacia adelante, tenía todo el gesto de estar diciendo algo terrible.

Lo he contemplado largo rato con un gran frío aquí dentro.

—¡Bah! ¡Una de esas! ¡Una furria!—me ha dicho el enfermero—. Murió ayer medio ciega, medio muda, llena de úlceras, roída por la sífilis...

No he podido evitar que se me suban del corazón á los ojos unos lagrímones, y á la garganta extrañas opresiones, y arrugas de cólera á la frente, y al cerebro un impetuoso «por qué» martillándose los sesos.

Y he mirado de nuevo, más afligida, á la desgraciada callejera, á la mártir sin gloria que se fué sin siquiera la compañía de sí misma.

Estaba boca arriba, como tantas otras veces bajo chulos babosos y podridos, y á su lado había un Cristo.

¡Ah!—he pensado—. Cuentan de él que murió rodeado de gentes que le apostrofaban y que le escupían. ¡Pero cuánto más triste es la muerte de los que mueren solos!

TOMAS MEABE

## Cómo estamos

Noticia publicada en A B C del día 10:

«El claustro de la central y Santo Tomás»

Han celebrado en San José los catedráticos numerarios de la Central asociados, para honrar al ángel de las Escuelas católicas, su función anual.

Ofició de pontifical el obispo Sr. Barreira, tan amante de estas manifestaciones religiosas de cultura, y asistieron el rector de la Universidad, marqués del Vadi-

llo, marqués de la Merced, Sres. Santamaría de Paredes, Calvo Madroño, Cuevas, Rodríguez y muchos más catedráticos de la Central de Madrid. Entre los invitados, vimos al decano y auditor de la Rota, señores Ruiz y Ruiz de Velasco; representaciones de Ordenes religiosas, cabildo catedral y centros docentes de la corte.

El panegírico del santo lo pronunció el ilustre dominico P. Jenaro Buitrago, haciendo un elogio del ángel de las Escuelas lleno de erudición y de profundidad de conceptos, expuestos con una pureza de estilo y galanura de frase que merecieron generales y entusiastas elogios.

Telegrama publicado en el mismo número del A B C:

Valencia, 9, 7 tarde

«Costeada por los candidatos triunfantes Sres. Moliner y Simó, se ha celebrado en la capilla de la Virgen de los Desamparados una solemne función religiosa en acción de gracias por el triunfo alcanzado.

El templo y el altar de la Virgen se hallaban profusamente adornados con luces y flores.

Concurrió al acto un gentío inmenso, que dió muchos y entusiastas vivas á la Virgen.

Se cantó una salve solemnísimas, y para asistir á la procesión han llegado á Valencia muchas aristocráticas familias.»

Y un país donde hacen esto los catedráticos, que debían ser los representantes de toda cultura, y los elegidos del sufragio, que debían ser los mejores en ilustración, ¿aspira á que lo llamen civilizado?

Pretensión es.

## ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

PRECIO UNA PESETA

## Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

José Nakens

## La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

## Poesías festivas anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

## Dios ante el sentido común

UNA PESETA

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS Una peseta.



# EL MOTIN.



¿Qué ocurriría si despenra y se incorporase?



## EXPLICACION

Hay que amenizar un poco *El Motin*, me dije. ¿Pero cómo, si todo lo que ocurre hoy en España es tan triste, tan negro?...

Pues reproduciendo en las cuatro últimas planas trabajos anticlericales míos de otras épocas, escritos en estilo festivo, que harán sonreír por lo menos, y en forma en que pueda irlos guardando el que quiera.

Yo aprovecharé luego la composición para formar un tomo, y así saldremos ganando todos.

Lo que siento es que no se me haya ocurrido hace tiempo esta idea; ahora tendría una porción de tomos más.

Cuando haya asuntos de actualidad interesantes, daré solamente dos planas, ó ninguna.

## Catones de perro chico

Para Luis Bonafoux

Cuando el 6 de Enero publiqué en *El Diluvio* mis impresiones acerca de su precioso libro *Franceses y Francesas*, le invité á que lo más pronto posible nos regalara usted con otro que se podría titular *Periódicos y periodistas*, pues empresa es que sólo usted puede llevarla á cabo felizmente.

Usted y el P. Ferrándiz han cerrado con un valor heroico contra los malandrines de la Prensa, y ¡cuán justos y ciertos han sido sus tiros! Pero esto sólo podían hacerlo ustedes dos; el uno por la gallarda independencia que su gran talento le ha conquistado entre la prensa mundial, y el otro porque su boca de verdades, el exacto conocimiento del humano corazón y el pertenecer á un periódico que tiene la gloria de estar dirigido por Ricardo Fuente, le daban amplias facultades para escribir lo que ha escrito. Usted puede expresarse así porque no vive en España, y el P. Ferrándiz porque vive en Madrid; si el punto de residencia de los dos variara, á usted le hubieran pegado un tiro y al P. Ferrándiz le hubieran expulsado de su periódico.

Apunté yo solamente en *El Diluvio* las penurias que suelen pasar los periodistas que hoy comen en la mesa de Lúculo (cuando les convidan, es claro) y al día siguiente su yantar es de cenobita, y por poco piden mi cabeza. Hay que sostener á todo trance la leyenda de que la profesión es un río Pactolo, y si lo es para unos cuantos privilegiados; pero ya se sabe que la excepción no hace regla.

Aún se ahondó más y se procuró insinuar á la empresa de *El Diluvio* de que yo aspiraba á sueldo mejor, como si yo, si tal cosa pretendiera, no tuviese la lengua bien expedita para acudir á indirectas impresas dirigiéndome al público, que

no es el que me paga, y al que le importa un comino si cobro poco ó mucho dinero.

Y es que dentro de la clase reina entre muchos un ambiente tal de prevaricación y venalidad, que no conciben que nadie coja la pluma si no va detrás el puñado de ochavos.

Me dió á mí el naipe por defender la teorías mentalistas, porque me han parecido que realizan un bien social y que descansan sobre una base científica y filosófica, y enseguida se propagó que estaba á sueldo del fundador de la revista *Mentalismo*. Un día me preguntó uno de estos encarnizados compañeros, como les llamaba Augusto Figuerola, que manejan la pluma á guisa de ganzúa, y que emboironan cuartillas como podían corretear por los vericuetos de Sierra Morena con un trabuco:

—Vamos, con franqueza: ¿cuánto le da á usted Carreté, el fundador del mentalismo español, por divulgar sus teorías?

—¿De modo que usted no concibe que un periodista pueda tener convicciones por una idea y sentir la necesidad de propagarla y defenderla, mucho más siendo ésta beneficiosa como es el mentalismo?

Me dió un achuchón en el estómago, y repuso:

—¡Vamos, hombre! A mí no me venga usted con esas: yo llevo ya veinte años andando entre periódicos, y sé cómo se hacen estas cosas. ¿Es á tanto la línea ó un precio alzado por artículo?

Comprendí que era inútil protestar, y que aquel *condottiere* de las cuartillas no concebía á Esau sin el consabido plato de lentejas, ni de filigranas de delicadeza, y le dije:

—Cada cien líneas mil pesetas.

Me miró con asombro, con veneración casi, y echándome la mano al cuello y procurando dar inflexiones de sirena á su voz aguardentosa murmuró al oído:

—Usted podía hacer algo por mí... Presénteme usted á ese Creso... Nos repartiremos los gajes...

¿No appena el alma que así se piense y se proceda entre nosotros?

Un periódico de Barcelona que sabe muy bien, como todos, que yo al venir al periodismo perdí un destino magnífico y tiré por la ventana una carrera y un porvenir brillantes (á los veintiséis años ganaba veinte mil pesetas anuales, y ahora no llegan á tres mil), que está perfectamente persuadido que yo no aspiro á ser concejal ni diputado porque no puedo serlo, aunque lo haría infinitamente mejor que muchos adoquines que lo son, ha tenido la frescura de decir que mi anticlericalismo es un anticlericalismo de *conveniencias personales*. ¿Cuáles serán estas?

Porque á mí el anticlericalismo, haciendo muchos equilibrios y á duras penas, sólo me da lo preciso para ir tirando con suma modestia, y es bien notorio que á mí el anticlericalismo sólo me ha proporcionado procesos, disgustos, y antipatías en todas partes, casi más entre

los liberales y republicanos que entre los necs. ¿Encontrará punible ese diario el que yo cobre mis trabajos? ¡Tendría que ver! Mientras las Empresas no den al público gratis sus periódicos, no puede constituir censura el que cobremos los que los escribimos, mucho más siendo el que tan peregrina frase estampaba una arañita-camaleón, y siempre á la caza del acta que, ya, ya...

—En mi balance de escritos puedo escribir con orgullo: Ventajas: cero; Inconvenientes y perjuicios: muchos.

Y sin, embargo, amigo Bonafoux, hay que abrazar y dar beligerancia á estos Catones de perro chico, que cada año defienden una idea y un partido distintos, mientras los demás estamos hace muchos años en el mismo lugar en que empezamos y con las mismas ventajas.

FRAY GERUNDIO

## LOS HOSPITALES

Junta la hipocresía y la maldad, la mojigatería y la estupidez; imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aún no llegaréis á la concepción de un hospital, de esos edificios cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para encarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos?

No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de su industria y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado ó la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta de la virtud el vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicios y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman á los hospitales. ¡Yo los maldigo en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

SEBASTIÁN FAURE

## CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio, 1 peseta.



## CRONICAS DEL SIGLO PASADO

### Olózaga y Luis Candelas

Fué aquel encuentro un episodio extraño y folletinesco. El bandido famoso, astuto, inteligente y atrevido, y el caudillo de la democracia española se hallaron uno al lado de otro, en días de persecución y venganza, en un sombrío calabozo de la antigua cárcel de la Villa. Olózaga, gravísimamente comprometido por sus ideas políticas, esperaba, urdiendo planes temerarios, los caprichosos designios de la fortuna; Luis Candelas, recluso por sus entonces menudas fechorías, haciendo confidente de los interesantes misterios de su vida desasosegada á su compañero de prisión, joven por aquellos días, de frente altiva y noble, de cabellos peinados á la romana, de ojos que miraban con escrutadora penetración y enérgica firmeza, y de palabra persuasiva y fácil, también confiaba en su favorable suerte... Corría el año de 1831. Olózaga, que acababa de obtener un ruidoso triunfo con la defensa y absolución de un pobre albañil, que por haber robado unas cuantas libras de tocino había incurrido, según las leyes vigentes en aquella época, en terrible delito que lleva aneja la pena capital, capose pronto la simpatía del bandido. Ambos, cada cual á su manera, habían vivido, y quién sabe si continuarían viviéndola, una animada é interesantísima novela. La imaginación vehemente y exaltada lanzábalos fuera de la vida común, ordinaria y gris; al uno, para conspirar; al otro, para emprender el camino áspero del crimen.

Así fué que al encontrarse en la prisión á que su suerte les condujo, tratáronse como dos seres extraordinarios. Representaba el delincuente popular el genio mal encauzado y, por ignorancia, torpemente dirigido; el otro, el genio equilibrado y sano, robustecido por la cultura. Porque todo es uno y lo mismo en sus orígenes...

Antes de ingresar en el calabozo donde se unió á Luis Candelas, estuvo Olózaga en otro que ostentaba un título harto expresivo: llamábasele «El Infierno», para representar de manera gráfica las penalidades que sufrían los en él confinados. Gentes éstas con su mayoría de retozón ingenio y malignas cualidades, habían escrito en uno de sus muros un pareado, mitad suplicante y mitad amenazador. He aquí los versos:

«El que entre en este chiscón,  
pagará treinta reales de vellón.»

La existencia soportada en común en el fondo de aquel lóbrego local unió á Candelas y Olózaga. Extraños diálogos suscitábanse entre ellos. ¿Y quién sabe si más de una vez no diría el malhechor, con súbito arrepentimiento: «Si á mi me hubiesen educado como á usted!» Sus prendas personales y la amistad que con el salteador le unía, abrieronle á Olózaga el corazón de los demás presos. Y con ellos logró el respeto y la confianza de todos aquellos seres caídos, cuyas historias eran poemas de inconsciencia é ignorancia.

Todos le pedían consejo. En la burlona tragedia de sus vidas necesitaban despirar y engañar á la justicia. Y á Olózaga recurrían en postrera súplica, para que les diera una orientación que les condujera á través del mar de escribanos, jueces, ma-

gistrados y carceleros al ansiado puerto de libertad. Porque la libertad era la luz, era el sol, era la vida errante y salvaje, la vida montaraz é indómita por aquellos bosques tupidos y aquellas sierras salúferas y bravas, cuando no la mujer apetitosa y amada y los hijos, niños rubios, de ojos azules y alma traviesa é inquieta, como sus ágiles cuerpecitos.

En una de aquellas ocasiones asociaron sus destinos el bandolero y el político. Con peregrina maquinación urdieron un plan atrevido para evadirse juntos. Luis Candelas tenía una fertilísima inteligencia para concebirlos. Su fantasía orillaba los más serios obstáculos con maravillosas inventivas y sorprendentes ocurrencias. Capitán por derecho propio de hombres activos, enérgicos, valerosos y obedientes á su voz, acostumbrada á la conminación y el mando, pensaba siempre en caudillo. ¿No era jefe de su voluntad? Pues de ser director y dueño de sí mismo á convertirse en cabecilla de los demás, no había más que un paso. Olózaga pondría en aquella empresa su serenidad, su elocuencia, su dinero; él, el admirable tramoyista de tantos y tan múltiples dramas como en su vida se desarrollaron, pondría la cabeza directora y responsable, el nombre prestigioso, envidiado y querido por la plebe, que lo recibiría con singular regocijo...

Los días, al transcurrir, veíalos empeñados en aquellas sutiles elucubraciones. Fuera del mundo que se estrellaba en los muros de la cárcel, como un mar lejano y murmurador, acogíanse desesperadamente al refugio del mundo espiritual, del mundo de las quimeras...

Al llegar el momento señalado, descubrióse la conjura. Y la evasión fué evitada con sangrienta y excesiva severidad. Un preso murió acribillado á balazos por la guardia de la cárcel y otros tres cayeron gravísimamente heridos. A Olózaga se le condujo á la última buhardilla. A Candelas se le pusieron celosos y despiertos centinelas, severamente aleccionados...

Pero el tiempo pasó. Y D. Salustiano de Olózaga logró fugarse, burlando hábilmente la vigilancia de los carceleros. En cuanto á Luis Candelas, quedó en la cárcel, entregado, como siempre, á sus preocupaciones favoritas. Su imaginación era pródiga en el fraguar de planes aventurados.

La desgracia es manantial fecundo é innagotable de provechosas enseñanzas. Y la desgracia fué constante y fiel maestra de Olózaga, que de ella recibió la perspicacia, la serenidad, la entereza y aquella calma suprema que demostró en los instantes más comprometidos y graves de su existencia, donde se multiplicaron los conflictos con siniestra profusión... Su carácter firme robustecióse con los continuos golpes que le infligió la fortuna, adornándose con las vitales prendas de un civismo austero, verdaderamente austero, granítico, catoniano. Ni le domó la amenaza, ni le conmovió la intriga. Fué un hombre. ¡Que aprendan en su alto ejemplo los que en nuestros días cobran el barato de una supuesta energía y son... lo que aquél no fué: astutos, insidiosos y farsantes!...

JUAN LOPEZ NÚÑEZ

A consecuencia de las denuncias presentadas por dos sacerdotes, el Juzgado del Sena (Parí) ha abierto un sumario contra el presidente y los miembros del Consejo de Administración de la Federa-

ción Católica de Francia, acusados de estafas, abuso de confianza é infracción de la ley que regula las Sociedades.

Los de siempre, haciendo lo de siempre.

¡Oh manto religioso! ¡Qué de estafas y robos encubres!

Verdad es que si no sirvieras para eso se cubrirían muy poco contigo.

## NOTA CURIOSA

Lo es la siguiente, que copio de un periódico mejicano, acerca de la manera que tenían los aztecas de entender la justicia cuando los españoles los descubrimos:

«Los españoles quedábanse admirados de la facilidad con que la justicia se administraba por los jueces del pueblo y por el monarca, quienes superaban en sus fallos la sagacidad y honradez de los mismos persas.

No son raras las anécdotas que de justicias arbitradas en México ó entre los Incas, cuentan los historiadores; la mas conocida sin duda, es aquella donde se refiere esto:

Un labrador encontró en los terrenos que habían comprado varios brazaletes de oro y collares, al parecer de la época de los quinami ó gigantes. Fué á devolverlos al antiguo poseedor del terreno, el que rehusó recibirlos, porque no eran suyos. En ese conflicto acudieron á la justicia del rey para que resolviera de quién eran aquellas riquezas, que ninguno de los dos aceptaba. El fallo consistió en que los litigantes casaran al hijo de uno con la hija del otro, recibiendo el matrimonio como dote las valiosas alhajas.

—En mi país se hubiera procedido de distinto modo,—dijo un español. El que se encontró el tesoro se hubiera guardado mucho de decirlo; y si el anterior dueño del terreno lo sabe, lo denuncia ante los tribunales. Y después de un largo litigio, en el que ambos se hubieran quedado sin camisa, el tesoro se habría repartido entre abogados, fiscales y jueces.

Admirado entonces el monarca americano, preguntó al español:

—¿Y en tu país sale el sol?...

Y al contestarle afirmativamente, se extrañó mucho de que el astro rey beneficiara con su calor á hombres que tan mal trataban á la justicia.

Esta anécdota viene á desmentir á los que dicen que progresamos.

Hoy, en este punto, estamos en España exactamente igual á como decía aquel español del siglo XVI que estaban nuestros antepasados.

Que se lo pregunten á todos los que han sostenido ó sostienen pleitos.

## “Milagros comentados”

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

A los suscriptores directos y á los corresponsales el 25 por 100 de rebaja.



# Los siervos

por

ROBERTO ROBERT

Hoy milicianitos ¿eh? ¡Hoy socios del club y del Ateneo, y electores y elegibles, vestidos cada uno á su capricho, yendo y viniendo como personas!

¡Quién les dijera á los eminentes varones de aquellos tiempos que á tal punto se había de pervertir el sentimiento de lo justo; se había de relajar la cadena jerárquica; se habían de confundir las clases, atropellar los fueros, hundir los privilegios y trastornar el orden social, de suerte que desapareciera la servidumbre instituida por Dios mismo!

¡Sí! Por Dios mismo, que en esta parte fué secundado felicísimamente por los barones, los duques, los obispos, los reyes, los emperadores y los Papas, hasta que la satánica revolución francesa pudo más que barones, duques, obispos, reyes, emperadores, Papas y...

\*\*

El siervo era una criatura de Dios, provista de su correspondiente alma inmortal y sus sacramentos necesarios, y en ese estado de integridad formaba parte del territorio donde veía la primera luz, y era vendido, comprado, regalado, cedido, donado, heredado, azotado, desorejado, ahorcado y descuartizado por los representantes de Dios sobre la tierra.

..

Inmuebles se les llamaba en los buenos tiempos, y debían morir ó ser muertos en la tierra donde habían nacido.

¿Trasladarse de un punto á otro? ¡Nunca! El señor podía reivindicar la propiedad de su siervo donde quiera que se fuera; porque como dice el *Régimen ó Costumbre* de Vitry, «los tales hombres y las tales mujeres son reputadas como parte esencial é integrante del suelo.»

¿Qué es eso de andar de una parte á otra con licencia ó sin ella?

El andar era casi un pecado, y recuerdo una disposición de los sagrados cánones que imponía «siete días de penitencia al que sin necesidad hubiese caminado en domingo ó día de fiesta.»

Y ahora las empresas de ferrocarriles tientan escandalosamente las almas con rebajas de precios á cualquiera fiestecilla...

¡Ya se ve! El que antes era siervo, hoy anda suelto y libre como un pachón sarnoso...

¡Oh barbarie de la civilización!

..

El siervo era feliz.

No falta quien ha calumniado á la Iglesia católica, diciendo que en aquellos tiempos predicaba libertad, y hasta se ha hecho culpable de tamaña calumnia algún descarriado sacerdote de nuestra época.

¡Aquí de mis textos!

No sólo la Iglesia procuró mantener á los hombres en la dulce servidumbre, sino que la consideró como de institución divina.

En el siglo XII, el arzobispo de Reims, decía:

«Manteneos ¡oh siervos! bajo el dominio y el temor de vuestros señores, y si por causa de su dureza y su avaricia os sintiérais tentados de prevalecer contra ellos, recordad al apóstol (San Pablo) cuyas palabras os dicen: obedeced no sólo á los dueños buenos y mansos, sino también á los que son duros y ásperos. Mirad que los sagrados cánones lanzan anatema sobre todo aquel que bajo pretexto de religión induce á los siervos á desobedecer á sus amos, y mucho más á los que resistieren por la fuerza.»

Pues es claro. ¿Ni cómo podía el cuerpo místico de la Iglesia que no admitía siervos en su seno y necesitaba judíos para abofetearlos y para el cumplimiento de las profecías, trabajar por la desaparición de clases?

No: el señor, el caballo y el halcón, debían representar lo noble y bello de todo lo creado; el siervo, el asno y el esparaván, lo que tenemos todos de barro inmundo.

..

Pues si claro había hablado el arzobispo de Reims sobre la servidumbre, ¿dónde me dejan ustedes al glorioso San Buenaventura?

Vamos á ver: ¿qué persona de mediano juicio podría concebir que San Buenaventura fuese liberal? ¡San Buenaventura con kepia! ¡San Buenaventura sufriendo que le discutiesen en unas Cortes el presupuesto de los fuelles de un órgano!... ¡San Buenaventura contemplando mano sobre mano que se estableciese el matrimonio civil!...

El defendía la libertad, pero la libertad verdadera, porque si el hombre no tiene otro hombre á quien patear, ¿en qué conocerá que es libre?

«El Evangelio, dice, es ley de libertad, en cuanto nos libra de la servidumbre del pecado; pero de ahí no se sigue que los que viven bajo la ley del Evangelio estén libres de la servidumbre debida á un señor temporal.»

Y no podía decir otra cosa, porque ya entonces había descubierto el santo que Dios había venido á acabar con la esclavitud del demonio y á instituir la servidumbre bajo los señores feudales, y por eso decía: «*Non solum secundum humanam institutionem, sed etiam secundum divinam dispensationem, inter Christianos sunt domini et servi.*»

..

De suerte que, como se ve, según la ley divina, cuanto más siervo se reconocía el siervo, más verdaderamente libre era, en el cristiano sentido de la palabra.

La tierra era del señor; los animales todos del señor; el gamo que corre, el ave que vuela, el pez que nada, eran del señor; el aire mismo que se respira, del

señor era, supuesto que el siervo que saliendo de su tierra iba á respirar á otro señorío, quedaba *ipso facto* debajo de la servidumbre de aquel cuyo aire había respirado, y era entonces principio de derecho que *el aire hace siervo*.

Hoy nuestra degradada inteligencia no comprende ese sencillito principio; pero entonces...

..

Pues como digo, el siervo era feliz.

¿Por qué? Principalmente porque era siervo.

Un monje inglés quería en cierta ocasión trasladarse á Italia con el objeto de libertar á una hermana suya de los malos tratamientos á que la tenía sometida un señor poderoso de quien era sierva.

Con este motivo, el glorioso San Anselmo escribió al monje y le decía:

«¿Qué les importa á los monjes que haya esclavos en el mundo? ¿Quién no es más ó menos esclavo? ¿Por ventura el que se llama esclavo no es libre ante Dios? ¿Y por ventura el hombre libre no es esclavo de Jesucristo? Pues siendo así, ¿por qué, como no sea por orgullo, le ha de importar nada al hombre el ser libre ó esclavo?»

Y á este tenor discurre el santo en su epístola XV, tan persuasiva, que mil veces me ha dado ganas de irsela leyendo á todos los transeúntes, por ver si algunos se convencían y me hacía yo con una docena de siervos para mi uso.

..

¡Yo los haría tan felices...!

Tan felices como en aquellos tiempos.

¡Oh! Si algunos españoles tradicionalistas hicieran un leve esfuerzo contra la corriente de las ideas modernas y se me entregasen como siervos, yo les restauraría para ellos solos todas las felicidades que lloramos perdidas.

Yo sería su señor y su obispo con mi castillo, mis privilegios y mi alta y baja justicia. Yo les pondría su rollo, su picota, su verduguito joven y robusto; yo les cobraría prestaciones personales, censos, diezmos, primicias, tallas, barcaxes, peajes, y sería moderado como entonces en los demás tributos; yo les llevaría á la guerra; les libraría de periódicos y de ferrocarriles y telégrafos; les repartiría su respectiva infamia tal como la gozaron respectivamente sus padres; en resumen: resucitaría para ellos aquella verdadera felicidad que conduce al cielo.

Porque... lo que decía Alejandro de Hales: «La esclavitud no sólo no se opone á la libertad cristiana, sino que antes la favorece: primero, porque induce á la humildad, y segundo, porque es camino seguro para alcanzar la gloria eterna.»

Y esto mismo decía Santo Tomás: «*Confert ad retributionem gloriae futurae.*»

Como lo había dicho ya San Pablo: «No deben los esclavos ni siquiera desear la libertad, y aun cuando pudieran ser

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID



## CLERICALISMO EN SOLFA

POR

José Nakens

### ¡Pobrecito!

Hay que allegar recursos para el preso del Vaticano; de no, va á llegar día en que se nos muera de hambre por falta de un cuzcurro de pan que llevarse á la boca.

Mucha gente cree que el Papa es rico, leyenda que contribuye á que el Dinero de San Pedro disminuya notablemente, hasta el extremo de haber ya quien teme que la miseria se enseñoree pronto del Vaticano, y sea preciso echar alguno que otro guante á beneficio de Su Santidad León XIII.

No, no es para tanto: el *Signor di Pecci* no come de fiado todavía. Sus apuros no han llegado aún á eso, mas no hay que dormirse.

Su fortuna, como simple Pecci, aunque no se conoce, debe ser insignificante. Como vicario de Cristo, sólo asciende á *dos mil ciento veinte millones de pesetas*, que solamente producen al 5 por 100 una renta anual de 10.600.000 pesetas, ó sean 29.041 diarias, ó sean 1.200 por hora, ó sean 200 por minuto, ó sean tres y pico por segundo.

Y con una renta así ¿cómo ha de vivir decorosamente el sucesor de Pedro? Podrían vivir 5.500 familias á cinco pesetas diarias cada una, pero él no.

Excito, pues, el celo beato, para que se vea el modo de enviarle algunos recursos.

Sería una vergüenza que se nos muriese de inanición un Papa que sólo tiene 328.767 pesetas diarias de renta, pero que, fuera de eso, únicamente posee extensos terrenos en Haggerstou y muchas fincas en Londres.

Además, la prisión en que yace, el Vaticano, sólo contiene 11.005 habitaciones, 4.422 grandes y 6.583 pequeñas, 20 patios, 204 escaleras, grandiosas galerías, inmensos y magníficos jardines, un gran museo de pintura, otro de escultura y otro de antigüedades, que valen miles de millones, y la Biblioteca, la más completa y rica del mundo. La capilla Sixtina, por sí sola, constituye un tesoro incalculable.

La tiara pontificia es una alhaja de tres al cuarto: un diamante de ella le costó á Julio II *veinte mil ducados* en el siglo XVI, pero de lance.

El gasto de León XIII no pasa de 15.000 pesetas diarias, ¡una miseria!

Desde 1860 á 1870 el Dinero de San Pedro produjo nada más que unos miserables 1.000 millones de pesetas.

Los servidores del Papa son pocos: guardias nobles, guardias suizos, guardias palatinos, gendarmes pontificios, portasillas, camareros de capa y espada, cocheros... cuatro gatos, en suma.

Derramo lágrimas amargas al enterarme de tanta desventura, y lamento mi impotencia para devolver la libertad al humilde y desvalido vicario de Cristo, enviarle siquiera un billete de 25 pesetas; pero en mi deseo de sacrificarme por él, no tengo reparo alguno en sustituirle en su prisión, prometiendo solemnemente no quejarme.

Vea libre al Papa, y sufra yo años y años

de encierro en cárcel tan dura; cuantos más mejor. Y si se me impone por condición para ocuparlo, el renunciar al cielo, entraré gustoso en el infierno después de sufrir tan horrendo martirio en la tierra.

Y levante el dedo el católico que sea capaz de hacer más que yo por la libertad del Papa.

1889

### ¡Viva mi tierra!

¡Cómo te conozco, España mía! Por ti no pasan siglos. Estás de fanática y bárbara como hace quinientos años. ¡Bendita tú, la no vencida por la civilización ni por el progreso cambiada!

El Viernes Santo, y en el momento de pasar la procesión que simula el entierro de Cristo por la plaza de Cogolludo, llega montado en su cabalgadura un hombre de nacionalidad francesa.

Apéase, y sombrero en mano saluda en general á los fieles. Cúbrese luego, y cuando se dispone á hacer uso de una máquina fotográfica para sacar una instantánea, es requerido por un alguacil para que nuevamente se descubra, lo que realiza sin protestar.

En tal actitud y parado junto á la puerta del Ayuntamiento el desfile, móntase nuevamente para dirigirse á la posada.

Verle los fieles y empezar á increparle, pidiendo su cabeza, todo es uno. Hombres, mujeres y chicos en tropel abandonan á Cristo, se proveen de piedras, y cual jauría de lobos se lanzan tras el francés, que puede



librarse gracias á una señora que le abre la puerta de su casa.

Más de una hora estuvo la multitud ahullando: «¡que salga! ¡que salga! ¡á matarlo! ¡á matarlo!»; hasta que, llegada la noche, desalojó el sitio. Las diez eran ya cuando, custodiado por una pareja de la Guardia civil, pudo el francés abandonar la casa hospitalaria.

Tendrá ahora que oír el extranjero eso por donde quiera que vaya. Dirá al volver á su tierra, para darse importancia, que ha estado viajando por el interior de Africa. El Africa que empieza en los Pirineos: la católica.

Mas diga lo que quiera, los de Cogolludo se han portado como verdaderos católicos españoles, y esto basta á nuestro orgullo patrio.

El extranjero que no quiera que lo atropellen, que no venga á España.

1902

## Ante los escombros

Están derribando el ex convento del Carmen Calzado; dentro de pocos días no quedará más que la iglesia, y en poder del clero parroquial, el enemigo mayor que tuvieron los frailes fundadores de la casa.

Son ya pocas, pero aun quedan algunas devotas veteranas que recuerdan los buenos tiempos de la famosa comunidad, y dan pelos y señales de los últimos individuos que la componían.

Ayer, sin ir más lejos, dos viejas que sa-

lian de la novena provistas de enormes sillas de tijera que parecían cátres, se detuvieron ante el derribo, y viendo cómo caían á impulso de las piquetas los trozos de muros y tabiques, se pusieron á llorar á moco tendido y á cambiar impresiones.

—¡Ay, doña Eduvigis de mi alma! Quién lo había de decir!

—¡Qué tiempos, doña Eufrasia! ¿Ve usted aquel rinconcito que ahora empiezan á derribar? Pues allí estaba la celda de mi director espiritual, el padre Simón. Aquel portento de sabiduría, aquella lumbrera del Carmelo, aquel...

—No es quitarle su mérito, Dios le haya perdonado; pero donde estaba aquel bendito fray Caralampio... ¿Recuerda usted qué buen mozo era?

—Sí, pero tenía muy mal genio, y pecaba de duro para imponer penitencias. Sólo por un pecado venial me mandó una vez que me diese veinticinco azotes.

—Era muy celoso por el bien de las almas, pero muy amable y complaciente.

—De eso tendríamos mucho que hablar. No es que yo le tomase *inquinia* por aquella penitencia, pero un día le ví pegarse con un carmelita descalzo en la calle de Alcalá. Empezaron á discutir como amigos; pero, hija; por si San Juan de la Cruz era más eminente que San Simón Stoh, se arrimaron una paliza que ya, ya.

—Sí, tenía también su genio á veces; pero ¡si viera usted qué humilde se presentó el pobrecito en mi casa el día *aquel* de la degollina! Entonces mi difunto tenía tahona. Llegó el padre más muerto que vivo, y nos pidió un traje para disfrazarse: le dimos una

zamarra del oficial de pala, lo escondimos en el molino, lo llenamos de harina de pies á cabeza, y andaba en calzoncillos por allí que parecía que toda su vida había estado amasando panes.

—Yo también le dí mis faldas y mi miriñaque á un lego para que por la noche se escapase disfrazado á casa de un pariente suyo que vivía en el puente de Toledo.

—¡Pobrecitos! ¡Si viviesen todos y vieran su casa por los suelos, llorarían como nosotras.

—En fin, vámonos de aquí, porque para ver estas cosas, valiera más morir.

—Espere usted uu poco. Voy á coger ese medio ladrillo para llevármelo como recuerdo del convento bendito.

—Yo llevaría otro, pero como mi yerno es tan hereje, puede ser que me lo tirase á la cabeza.

—¿Tan malo es?

—Como que lee *El Motín*, ese periódico que dice que los conventos son asilos de vagos, y que si los padres y nosotras las devotas... Atrocidades, señora, atrocidades.

—Y, sobre todo, calumnias, por lo que á nosotras toca. ¡A nuestros años!...

Y las dos veteranas se alejaron tristes y meditabundas, no sé si por ver reducido á escombros el convento, ó por echar de menos aquellos hermosos tiempos en que la juventud y los frailes les permitían castigar de firme y á diario la carne pecadora.

1896



## Mala puntería

El párroco de Las Mesas (Cuenca), molestado porque algunos vecinos cantaban en un establecimiento de bebidas, la emprendió á tiros con ellos.

El obispo de la diócesis lo ha llamado, y diz que va á retirarle las licencias, á formarle expediente canónico y á pedir á las autoridades civiles que cumplan con su deber, ya que hasta ahora, por tolerancia incomprensible, no lo han hecho.

Me explico el terrible enojo del santo prelado. Un cura que dispara tantos tiros sin dar en el blanco, es indigno de vestir el traje que usaron los Santa Cruz, los Goiriena y los Agramunt, y tantos otros sacerdotes como se echaron al campo en las dos guerras clericales del pasado siglo.

Valiente papel desempeñaría el clero español en la próxima, si todos sus individuos necesitaran tirar quince ó veinte tiros para suprimir un liberal.

Y luego, ¡qué gasto de municiones tan exorbitante!...

Nada; ó á matar del primer disparo, ó á devolver las licencias.

Lo exige el buen nombre de la clase.

1903

## Total igual

Existe en Madrid un sacerdote, llamado D. Juan Bigas, y con su nombre y no sé si con sus documentos, se presentó otro individuo al párroco de San Sebastián solicitando una plaza de capellán adjunto.

Fué admitido, y el tal, que no era cura, sino un *perdis* sin casa ni hogar ni dos reales, se dedicó á decir misas.

No sabía una palabra de latín; pero los devotos incautos que acudían á oírse las, ignorantes de la superchería, quedábanse tan satisfechos como si celebrara el santo sacrificio el más eminente *páter*.

Los acólitos que le ayudaban no eran de la misma opinión: más cerca de él, advertían que atropellaba horrorosamente el texto del misal, que saltaba de los kiries al cánon, que omitía preces y genuflexiones, en fin, que no sabía una palabra de liturgia.

A lo mejor lo dejaban solo, y se iban al párroco con el soplo.

—Mire usted que D. Juan se está santi-  
guando con la mano izquierda.

—Mire usted que el señor Bigas se ha metido un purificador en el bolsillo, creyendo que era su pañuelo.

Tantas torpezas cometía el presbítero de afición, tan mal llevaba los hábitos, tan apurado se veía para desempeñar sus funciones, que hubo de escamarse el párroco y lo llamó á la sacristía.

—Señor Bigas—le dijo;—á mí no me mete usted la viruta; usted tiene tanto de cura como yo de ama de cría. A ver; recíteme usted el ofertorio.

—Hombre, mayormente no lo puedo servir á usted; si quiere le cantaré un tango, ó cosa así; porque yo no soy presbítero, ni por asomo. Lo que ocurre es que me moría de hambre, me agencié esos documentos y ¡qué demonio! á vivir del altar. ¿No hubiera sido peor que me dedicase á salteador de caminos?

Quedóse asombrado el párroco de tal cinismo; le recordó los tremendos castigos que sufrieron en los tiempos bíblicos cuantos usurparon funciones sacerdotales, pues á unos los devoró el fuego del cielo y otros cayeron súbitamente muertos al pie del santuario ó del Arca de la alianza que profanaban; pero el mozo se quedó tan fresco.

—Váyase usted—le dijo su jefe;—para el crimen que ha cometido no hay castigo posible en lo humano.

Por si lo había ó no, salió mi hombre corriendo, y la policía lo anda buscando á estas horas.

No me explico por qué ha de castigarse ésto. Que se haga con los intrusos en medicina, se comprende; pueden matar á alguien; pero á los que dicen misa sin patente ó título, ¿por qué?

El daño mayor que pueden causar es que á los que se las escuchan no les sirvan para nada; pero como lo mismo ocurre con las auténticas...

Total igual.

1894

## Sin competencia

He repetido varias veces que el cura no es hombre. Hoy declaro que me he equivocado, reconociendo de paso que cada cura es... una docena de hombres. Y que ha habido alguno que fué... un centenar, por lo menos.

En prueba de esto último, léanse los párrafos siguientes, copiados de un documen-



to que existe en el archivo de la Torre del Tombo, de Lisboa:

«El Padre Fernando de Costa, prior de Tronco, so, de edad de sesenta y dos años, fué condenado á ser degradado de las sagradas órdenes, despedazado por cuatro caballos, y á que, después de muerto se colocasen su cabeza y sus manos á la entrada de diferentes distritos, por los siguientes crímenes, que confesó:

Haber dormido con 29 mujeres ahijadas suyas, habiendo tenido de ellas 97 hijas y 37 hijos; de cinco hermanas tuvo 18 hijos é hijas; de nueve comadres 38 hijas y 18 hijos; de siete amas 29 hijas y 13 hijos; de seis cuñadas 5 hijos y 2 hijas; de 2 esclavas 21 hijas y 7 hijos; de una tía tuvo 3 hijos y de su propia madre 2 hijas! Total 299 hijos, concebidos de 53 mujeres.

«El rey D. Juan II le perdonó, mandándole poner en libertad en 17 de Mayo de 1481.»

¡Cincuenta y tres las mujeres, saliendo á cinco hijos y medio y décimas cada mujer! Que levante el dedo el seglar que se atreva á procrear la vigésima parte ni en sueños.

Suelto en una isla desierta con cien mujeres, ese cura la habría poblado en veinticinco años.

Hizo perfectísimamente el rey D. Juan II en perdonarle. Un hombre así honra á la Humanidad. Y más aún á la Iglesia. Ante su colosal figura pierden todo relieve esos frailes que estropean treinta ó cuarenta niños, y esos curas que tienen dos ó tres amas.

Admiremos lo grande donde quiera que se presente y en cualquiera de sus manifestaciones.

1892

## Santas expansiones

Cuando la ruda tarea de extraer á fuerza de bendiciones y responsos el metal escondido en los bolsillos del feligrés, limpiar las conciencias de las gentes devotas y dispararse en el púlpito contra el sentido común, les deja un momento de reposo, los presbíteros buscan la mejor manera de distraerse.

Siente el cura de Orega necesidad de esparcir su ánimo, abatido por excesos de oración, se encamina á un monte cuyos productos disfruta, sorprende en él á un vecino cargando con un haz de leña, y... ¿qué ocasión mejor para solazarse un rato? Le descerraja un tiro y déjalo cadáver.

Abúrrese el de Membrilla en largas noches de lectura de breviario y procura distraerse explicando prácticamente á su ama los encantos de la procreación. La enseñanza es fecunda, pues no siembra en tierra estéril, y en la de su propio huerto aparece á los nueve meses el fruto, que por afectar la forma del cadáver de un niño, da á la justicia pretexto para prender y encausar á la mística pareja.

Sale el de Donadillo de un juicio en que el maestro de escuela ha declarado como testigo en contra suya. ¿Puede en aquel momento abstraerse en la contemplación divina, recordar los preceptos que exigen devolver bien por mal y perdonar las ofensas? No, esa es la ocupación de todas sus horas, y en aquel instante, necesita alguna emoción nueva que borre la recibida en el juicio celebrado. Y va y mata al maestro de un tiro.

Por la misma razón, porque la contem-

plación de lo divino fatiga el espíritu y éste necesita de vez en cuando descender á la tierra desde las alturas del cielo, da el cura de Zangández en contemplar las perfecciones de su joven criada, que está en vísperas de abandonarle para contraer matrimonio. Y á tal punto llega su distracción, que el juzgado tiene que llamarle á la realidad, conduciéndolo á la heredad de un hermano suyo y poniéndole en presencia del cadáver horrorosamente descompuesto de la criada, acabando por llevarle desde allí á la cárcel como presunto asesino.

Estos hechos y otros semejantes prueban que la penosa vida que los pobres curas llevan impúlsalos á buscar distracciones que dan luego trabajo á los tribunales de justicia. Por lo cual sería conveniente hacérsela más divertida, obligándoles á cambiar el uso del hisopo por el de la azada ó el arado.

1889

## Mote impropio

¿Por qué llaman el Niño de la Parra á ese que se venera en la iglesia del convento de Don Juan de Alarcón?, pregunté á un católico muy versado en historias, tradiciones y leyendas.

—Se lo explicaré á usted en pocas palabras, me contestó.

Una religiosa deseaba tener una imagen del Niño Jesús, del cual era muy devota; y

(Continuará)